



Queridos amigos:

Malos tiempos para hablar del amor de pareja, pues parece que todo apunta a que es verdad ese dicho: “yo creo en el amor eterno mientras dure”. Amarga reflexión que apunta a la falta de fe en nuestra capacidad de amar y de que nos amen *de verdad*. Pero ¿qué es *de verdad*? Freddy Mercury repetía en una de sus canciones este estribillo... *Anybody find me somebody to love?* (escuchad la canción y pensad si la súplica a Dios que él hace no está también en vuestro corazón).

Seguro que me podríais decir como hacía una de mis amigas: pero tú de esto hablas por los libros ¿no? En cualquier caso valgan, como siempre, mis reflexiones para daros qué pensar y qué rezar.

Lo primero que os diría es que no hay que confundir al amor con sus primeras manifestaciones: estas forman parte de aquel, pero el amor es más que estas. Y si uno quiere llegar a vivir de verdad amando a alguien y siendo amado por él deberá recorrer un camino en el que no todo se reducirá a la fascinación inicial, es más, esto se pasará.

Quizá lo más concreto que puede definir este amor es que, en él, uno puede decir a otro: *tú eres único para mí, eres mi hogar*. No único de aquí a unos meses mientras aparece otro único, sino aquel con el que puedo pensar un proyecto entero de vida. Este amor surge en algún sentido por sorpresa, pero no se improvisa. Nada en él nace o muere sin nuestra libertad. El amor, pese a lo que diga la cultura actual, no es *sólo* un sentimiento, sino que tiene que ver *también* con el compromiso personal hacia la otra persona, por eso requiere aprender a amar, aprender a hacer al otro único, aprender a ser su hogar de vida, y requiere también pedir, sin exigencias pero con claridad, que él ofrezca lo mismo. La reciprocidad es muy importante en el amor de pareja.

No vale que uno ame y el otro, de cuando en cuando, deje caer unas migajas de implicación en la relación. O que uno de los dos crea que siendo como es ya basta. El amor se encuentra (más allá del enamoramiento) cuando uno se hace nuevo desde y con el otro, pues renueva su vida con opciones conjuntas o de las que el compañero forma parte.

En este amor la sexualidad es fundamental, por eso requiere ser tratada con especial humanidad, aprender a utilizarla para crear comunión entre los dos, para suscitar gozo compartido, para hacer de ella hogar de vida para los hijos. Esto necesita apartarse del sexo rápido y tener paciencia para entregarse o para pedir al otro que se entregue, pues nuestro afán de posesión en este ámbito mezclado con el afán de disfrutar sin más de los cuerpos o del cuerpo del otro, cuando no se controlan, no ayudan nada (realmente nada) a una buena relación.

Por eso, este amor necesita aprenderse. Se necesita aprender a compartir la vida, no a compartir tiempos en la vida, sino la vida. A compartir los recuerdos del pasado y las riquezas y frustraciones que ha dejado en nosotros; a compartir el futuro haciendo un proyecto común en el que no siempre será fácil unir las expectativas de los dos; a compartir el presente: los tiempos, los bienes, los principios (hay tantas veces que desgraciadamente alguno pierde sus principios por adaptarse al otro, y hay que decir que en una relación de amor sana uno tiene que ser uno mismo, no dejar de serlo), los cuerpos, los gustos... No hay que ser iguales, pero al amor consiste en que lo diferente crea un espacio de vida común que enriquece exponencialmente la vida propia y por eso uno puede soportar perder alguna cosa concreta de su vida.

Cuando se construye una relación así, y esto necesita tiempo, entonces la vida familiar con todos sus inevitables problemas, será posible. Cuando uno cree que porque es joven puede vivir todavía de relaciones superficiales, él mismo se va vacunando para el verdadero amor, para la verdadera vida de pareja, y será difícil que forme una familia donde él y sus hijos puedan encontrar un verdadero hogar. En este sentido es triste oír hablar de salir a intentar pillar, de animarse a tener rollos, de aquí te pillo aquí te *mato*... (poned vosotros las expresiones que se usan). Recordad que todo tiene consecuencias, unas más visibles y otras menos, unas veces más físicas y otras que afectan directamente a nuestro interior.

El amor necesita en igual medida pasión y paciencia, dejarse llevar y controlar la situación, sentimientos y razones, carne y espíritu, presente y futuro, sorpresas y decisiones...

El amor no se compra ni se vende ni con dinero, ni con sexo, ni con simpatía, ni con un cuerpo 10, ni con la inteligencia... el amor es un don que alguien nos regala y que regalamos a alguien en algún sentido sin saber muy bien por qué. Por eso necesita vivirse como un don precioso. No se debe intentar comprar el amor del otro (un poco de seducción -con el cuerpo, la inteligencia, la simpatía...- no está mal, es necesaria, da chispa al amor, pero nunca debe ser la base de la relación), y menos aún apropiarse de algo del otro (suele ser sexo) haciéndole creer que es importante para nosotros. Esto último es simplemente una canallada, aunque a veces sea consentida por el que la sufre, y con un canalla mejor no hacer negocios.

Todo esto supone que hay que saber esperar al amor. No que no haya que buscarlo, pero sí que no hay que lanzarse a relaciones rápidas por miedo a quedarse solo/a, por miedo a ser el único/a que no la tiene... a la larga esto hace normalmente mucho daño. No tengáis miedo de no valer para que os amen pues es mentira, todos somos un tesoro que alguien puede descubrir, incluso cuando somos unos bordes, unos maniáticos o lo que sea. Pero debemos esperar el momento y cuando llegue construir bien la casa, pues si no la primera tormenta nos dejará no sólo solos, sino heridos en nuestra intimidad.

Este amor de pareja es, según creemos los cristianos, uno de los mejores regalos de Dios, por eso se ha convertido en sacramento. En él se refleja el amor que Dios nos tiene. Cuando lo vemos nacer en nosotros podemos experimentar además que Dios nos ama creando una fuente de amor y vida en nuestro interior. Con razón la canción de *Queen* es una oración dirigida a Dios, ¿no es él el que puso a Eva y a Adán juntos, iguales y con un futuro de vida paradisíaco en el mundo? (Gen 1, 26-31).

Estáis en un momento donde los sentimientos y las pasiones os traen y os llevan. De cómo viváis en ellas dependerá el futuro de la relación que encontréis ahora o en el futuro. Rezo para que Dios os entregue *somebody to love* (que podría traducirse como *alguien para vivir el amor*). Y rezo para que no sucumbáis (tan fácil nos lo ponen) a la mediocridad y a la vulgaridad en vuestras relaciones.

Hoy la carta salió un poco larga, pero no sabía cómo decir algo mínimo con menos palabras. Recibid, como siempre, mi saludo y mi oración.

Paco.